

Cómo sobrevivir a los chismes de oficina

Fuente: Internet

Algunas personas consideran que los chismes de oficina son una clase de violencia. Esto puede parecer un tanto drástico o exagerado, pero tal vez no lo sea si se considera que en realidad un chisme tiene el potencial de destruir vidas y, de hecho, puede hacerlo en una cantidad insospechada de complicadas maneras.

Las empresas no ven con buenos ojos el chismorreos. En general, sostienen que los chismes alimentan la desconfianza y el resentimiento entre los trabajadores, a la vez que bajan la moral y la productividad.

En un momento se puede estar a salvo y la vida profesional es la más segura, y al siguiente todo se ha ido por la borda.

¿Cotorreo, chismorreos, o difamación?

En el ámbito de una oficina, puede hacerse difícil dilucidar cuándo un chisme frívolo cruza una línea imaginaria y se convierte en algo más serio, como la difamación. En este caso, la ley puede otorgar alguna ayuda: en pocas palabras, se considera difamación a la información falsa que daña a otra persona, y se reconocen tres subtipos:

- Se estaba al tanto que la información era falsa.
- Se tenía motivos para pensar que la información podía ser falsa, pero no se preocuparon por chequearlo.
- La información era de una naturaleza tan amplia y generalizada que simplemente no podía ser cierta.

En consecuencia, a no ser que se sepa que algo es cierto y se pueda probar en caso de ser necesario, es preferible no caer ante la tentación de esparcir chismes en la oficina. Casi sin excepción, la decisión más inteligente que se puede tomar es evitar completamente el chismorreos. Desde luego, es más fácil decirlo que hacerlo, especialmente cuando las conversaciones casuales tienen lugar y cruzan esa delgada línea casi en forma inconsciente.

Hay que entrenarse para reconocer las palabras y los temas claves; aquellos que tienen el potencial de dañar a otra persona. Éstos incluyen:

- Conducta criminal. Ésta puede hacer referencia a actividades fuera de la oficina, malas prácticas profesionales, o rumores acerca de alguien obteniendo un ascenso a través del sexo o del soborno.

- Adicción al alcohol o a las drogas.
- Infidelidad, ya sea en el matrimonio o en una relación.
- Cualquier cosa que el público en general consideraría reprensible (racismo, desviaciones sexuales).

De alguna u otra manera, estas normas suelen ser violadas a diario en buena parte de las oficinas del mundo. Pero, en cualquier caso, no es eso lo que importa. No se trata de lo que puedan decir en el más relajado de los ambientes, sino de cuán ofendida puede sentirse una persona como para comenzar una discusión en contra del que divulga el chisme o en contra de la compañía.